

# Recreaciones de Teresa de Lisieux: espíritu y contenido

MARÍA DEL PUERTO ALONSO FERNÁNDEZ  
*Carmelo de la Sagrada Familia de Puçol (Valencia)*  
*puertocd@gmail.com*

Recibido: 9 de octubre de 2025

Aceptado: 21 de noviembre de 2025

RESUMEN: Las recreaciones de Teresa de Lisieux no son simples piezas teatrales concebidas para el entretenimiento de las hermanas, sino, ante todo, un compendio de su vida y doctrina. Contienen un marcado contenido autobiográfico: desde su amor a la familia hasta su visión de la mujer y sus deseos de martirio o de vida misionera. Reflejan también su modo de vivir los misterios de la fe —la Encarnación, la Comunión de los Santos, la Resurrección o la Eucaristía—. Y, en último término, dejan ver su espiritualidad: su imagen de Dios, su sensibilidad ante la justicia, la centralidad de la Sagrada Escritura y su comprensión de María. Las recreaciones son una mina de tesoros donde Teresa cumple su deseo: «¡Cómo me gustaría poder pintar y saber expresar en versos mi pensamiento, y hacer así el bien a las almas...!» (MsA 84r<sup>o</sup>).

PALABRAS CLAVE: Teresa de Lisieux, biografía, recreaciones, teatro, espiritualidad, fe.

## Recreations of Thérèse of Lisieux: Spirit and Content

ABSTRACT: The recreations of Thérèse of Lisieux are not merely theatrical pieces intended to entertain the sisters, but above all a compendium of her life and doctrine. They contain a strong autobiographical dimension: from her love for her family to her understanding of womanhood and her desires for martyrdom or missionary life. They also reflect her way of living the mysteries

of faith—the Incarnation, the Communion of Saints, the Resurrection, and the Eucharist. Ultimately, they reveal her spirituality: her image of God, her sensitivity to justice, the centrality of Sacred Scripture, and her understanding of Mary. The recreations are a mine of treasures in which Teresa fulfils her desire: «How happy I would be if I were able to paint and to know how to express my thoughts in verse and thus do good to souls» (Ms A 84r<sup>o</sup>).

KEYWORDS: Thérèse of Lisieux, biography, recreations, theatre, spirituality, faith.

## INTRODUCCIÓN: UNA MINA DE TESOROS

Cuando se me pidió que diera esta charla sobre las Recreaciones de Teresa de Lisieux, sabía que en ellas se encerraba una mina de innumerables tesoros, pero no intuía hasta qué punto esto era así.

Las Recreaciones son, dentro de las obras de Teresa, como la *Cenicienta*: poco conocidas y, a menudo, relegadas. A pesar de haber querido y admirado a mi hermana en el Carmelo desde los comienzos de mi vida religiosa, durante muchos años, ignoré la existencia de estas Recreaciones. Sabía, sí, que había participado en representaciones teatrales de carácter piadoso en su comunidad —como era habitual en los Carmelos de la época— pero tardé en descubrir que ella misma era la autora de muchas de estas obritas. Y también pasó tiempo hasta que pude leerlas. El hecho de que no se incluyeran en algunas ediciones de las obras completas en español ha provocado que muchas personas que hoy aman a Teresa de Lisieux y su doctrina las desconozcan y, con ello, pierdan la oportunidad de descubrir la hondura y la riqueza con que esta hermana comunicaba su espiritualidad y su camino interior a las hermanas de su comunidad.

No tenemos tiempo para hacer un estudio exhaustivo de todo lo que se encuentra en estas Recreaciones. Decir todo lo que hay en estas ocho obras de Teresa en una sola charla es «misión imposible». Pero voy a procurar hacer una exposición de los puntos más importantes de su doctrina presentes en ellas, que he distribuido en tres apartados: Reflejos de su vida, Vivencia de la fe y Espiritualidad.

Las Recreaciones de Teresa de Lisieux, como he dicho, son ocho. La primera y la tercera están dedicadas a Juana de Arco y a su misión. La segunda, la quinta y la sexta tienen carácter navideño. En *Los*

*ángeles en el pesebre de Jesús* (segunda recreación), Teresa presenta la Navidad vista desde el cielo; en *El divino mendigo de Navidad* (quinta), la escena se contempla desde la tierra, concretamente desde el Carmelo; y en la sexta, *La huida a Egipto*, Teresa nos lleva simbólicamente a Tierra Santa, poniéndonos en contacto directo con la Sagrada Familia.

Las recreaciones cuarta y séptima responden a diversas preguntas. *Jesús en Betania* (cuarta) aborda la cuestión de si es más importante Marta o María, superando la tradicional oposición entre acción y contemplación para presentar, en su lugar, el contraste entre el alma pura y el alma pecadora, y concluyendo que ambas son redimidas. *El triunfo de la humildad* (séptima recreación) subraya la importancia de la humildad en la vida, y puede entenderse como una respuesta a la Madre Gonzaga ante su difícil elección como priora.

Finalmente, la octava recreación, dedicada a san Estanislao de Kostka, fue escrita como homenaje a una hermana en sus bodas de oro. No obstante, el mensaje de fondo revela el deseo de Teresa de seguir haciendo el bien después de la muerte, así como la fecundidad de una vida tronchada en la juventud.

## 1. REFLEJOS DE SU VIDA: TERESA AUTOBIÓGRAFA

La vida de Teresa se refleja en sus Recreaciones y, de igual manera, las Recreaciones influyen en su vida. Cuando Teresa habla en ellas, siempre lo hace desde su experiencia, espiritualidad y visión de la Iglesia. Teresa se hacía este planteamiento, al ver la creatividad de su hermana Inés:

Como siempre te he mirado, Madre querida, como mi *ideal*, deseaba parecerme a ti en todo. Al verte pintar primorosamente y componer poesías tan encantadoras, pensaba:

—¡Cómo me gustaría poder pintar y saber expresar en versos mi pensamiento<sup>1</sup>, y hacer así el bien a las almas...! [...] [Dios] quiso también que,

---

<sup>1</sup> «Primeros pasos en la poesía (febrero de 1893). Por petición de sor Teresa de San Agustín, Teresa va a escribir su primer poema. A pesar de que

a ejemplo suyo, pudiese hacer poesías y componer piezas teatrales que a las hermanas les parecieran bonitas... (MsA 84r<sup>o</sup>).

No sé hasta qué punto ha llevado a cabo Teresa esto conscientemente, pero el hecho es que casi no hay línea en la que ella no esté reflejándose a sí misma como en un espejo. En este apartado, trato de exponer los aspectos más autobiográficos, aunque no hay que perder de vista que, en un cierto sentido, TODO es autobiográfico.

¿Cómo influyen las Recreaciones en Teresa? Al verse impulsada a repensar y expresar su pensamiento sobre temas fundamentales —como su visión de la Iglesia, de los santos, del cielo y de la tierra—, Teresa se adentra más en ellos y toma una mayor conciencia de su propia experiencia interior. Los testimonios hablan de cómo releía en su enfermedad sus recreaciones sobre Juana de Arco y se identificaba con ella. El episodio en que, al representarla —cuando aún era venerable—, estuvo a punto de quemarse de verdad dejó una huella clara: se percibe en la Ofrenda al Amor Misericordioso y en la insistencia en el motivo del fuego desde entonces, apenas presente hasta ese momento. También el hecho de que le correspondiera el racimo de uvas como ofrenda al Niño en la recreación de *El divino Niño de Navidad* dejó su impronta: lo pintó por partida doble<sup>2</sup> en su *escudo de Armas* del final del *Manuscrito A*, que ya estaba terminando, y comenzó a evocarlo desde entonces, identificándose con él.

Un ejemplo sencillo de cómo aparecen experiencias biográficas en la redacción de las Recreaciones lo vemos cuando, en su primera

---

esta hermana le resultaba antipática (Ms C, 13v<sup>o</sup>), las dos solían conversar sobre asuntos espirituales, especialmente sobre la santa Infancia de Jesús en el pesebre, en los brazos de María, tomando el pecho. “Un día, escribe sor Teresa de san Agustín, le pedí que escribiera un cántico sobre nuestro tema preferido —Es imposible, me contestó— no conozco en absoluto la poesía. —¿Y qué más da? No la vamos a enviar a la Academia, tan solo es para darme gusto y satisfacer un deseo de mi alma». GUY GAUCHER, *Santa Teresa de Lisieux. La biografía*, Monte Carmelo, Burgos 2012, pág. 423. Algo parecido debió de pasar con sus obras teatrales.

<sup>2</sup> Un racimo en la Santa Faz de Jesús y otro en la mano del Niño Jesús.

recreación, *La Misión de Juana de Arco*, habla por boca de Juana diciendo:

Aquí trenzo una corona  
de bellas flores del campo  
y se la ofrezco a la Virgen  
con mis más plácidos cantos (RP1, 1vº, pág. 231).

Sabemos que, durante su enfermedad de niña, Teresa trenzaba coronas para la Virgen (MsA 29vº) y la noche de su profesión, depositó su corona a los pies de María (MsA 77rº). Al final de su vida, en la enfermería del Carmelo, en 1897, lo repitió de nuevo (CA 11.9.3).

Cuando describe la enfermedad de san Estanislao en su última recreación, utiliza las mismas palabras del Manuscrito A para hablar de su propia enfermedad: «Al no encontrar ayuda en la tierra, me volví hacia el cielo<sup>3</sup>», y también pone en labios del mismo santo la frase que escribirá en el dintel de su puerta: «Jesús, único Amor de mi vida<sup>4</sup>».

Paso ya, sin más dilación, a subrayar con algo de detalle algunos puntos concretos que se pueden señalar en el ámbito autobiográfico al que vengo aludiendo. Son elementos fundamentales en la vida y espiritualidad de Teresa que aparecen de modo claro en las Recreaciones.

### 1.1 Amor a la familia

Teresa está convencida de que no hay que guardar «el corazón solo para Dios...». El cariño entre hermanas —como les sucede a Juana de Arco y Catalina— no solo no «disgusta a Dios», sino que le «es grato»<sup>5</sup>. Así, habla de este amor fraterno en diversas ocasiones, pero la más importante es en el *Manuscrito C*, cuando responde a una idea genera-

---

<sup>3</sup> MsA 30rº, RP8, 5rº, pág. 456. Siempre hago referencia a las *Obras Completas de Teresa de Lisieux*. Editorial Monte Carmelo, Burgos 2015.

<sup>4</sup> RP8, 6rº pág. 460. Esta expresión la utilizaba mucho. (Cf. «Mi único amor» MsB 2vº, pág. 301; PN 15,4, pág. 800 y «Jesús, el Amor que me ama a solas» PN 45, 3, pág. 871). Siempre hago referencia a TERESA DE LISIEUX. *Teatro y poesías*, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1997.

<sup>5</sup> RP1, 3rº, pág. 234.

lizada en su época, de que es «más perfecto alejarse de los suyos»<sup>6</sup>. El Dios en quien cree Teresa no hace perder el «cariño natural; al contrario, ese cariño crece al hacerse más puro y más divino»<sup>7</sup>. Asimismo, el Carmelo se convierte para Teresa en su nueva familia a la que amar<sup>8</sup>.

Las hermanas Martin habían establecido una comparación entre su padre y el padre de Juana de Arco<sup>9</sup>. En la recreación de *La misión de Juana de Arco*, escribe Teresa: «Por solo Vos, ¡oh Dios mío! Voy a dejar a mi padre, a toda mi parentela y mi hermoso campanario» (RP 1 17<sup>o</sup>, pág. 257). El anciano padre —que bendice sin poder hablar a Juana en la recreación *Juana de Arco cumpliendo su misión*— es reflejo de Luis Martin<sup>10</sup>.

## 1.2 Amor a Francia y patriotismo

En sus cuadernos de infancia, Teresa escribe: «¡Viva el Dios de los franceses!»). Teresa afirma que Juana de Arco puede expulsar el protestantismo (los ingleses) de Francia. Del mismo modo, Teresa, siendo una “gran santa”, viviendo con fidelidad su vida contemplativa, pone su grano de arena para la salvación de Francia, cada vez más secularizada. De hecho, así lo refleja en esta exhortación de Juana a

<sup>6</sup> MsC 8v<sup>o</sup>-9r<sup>o</sup>, pág. 335-336.

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> Cf. «SOR MARÍA DEL ESPÍRITU SANTO: Las fiestas en el Carmelo tienen un encanto especial, sobre todo, el espíritu de familia es su sello distintivo, y eso es precisamente lo que me fascina... ¡Qué feliz soy aquí!» (RP7, 1<sup>o</sup>, pág.423).

<sup>9</sup> «Desde febrero de 1890, las hermanas Martin establecen una comparación entre su padre y el de Juana (CG p.1145)». *Teatro y poesías*, cit. Nota 16, pág. 494.

<sup>10</sup> «JUANA, con voz emocionada: “¡Aquel anciano era mi padre...! Mi padre, que, a pesar de su edad, no ha dudado en venir a contemplar el triunfo de su hija... No pudo hablarme..., pero me bendijo y en sus ojos pude leer que venía a invitarme a volver con él a la tranquila aldea que me vio nacer. Y entendí que mi misión había terminado y que ahora debía conformarme con rezar por mi Rey cuidando los cordeles después de haber combatido por él al frente del ejército...”» (RP3 11<sup>o</sup>, pág. 310).

«Todo este pasaje ha de ser leído en el contexto de la enfermedad del señor Martin (por ejemplo, Cta. 115) y de la última entrevista sin palabras en el locutorio del Carmelo, el 2 de mayo de 1892 (CG p. 662). Después de su muerte (29/7/1894), Teresa “siente” que su padre la “Mira” (Cta. 170)». *Teatro y poesías*, Cit, Nota 17, pág. 494.

su hermana: «Sé siempre muy pura, mantente constantemente unida a Dios y harás grandes cosas por él. De esa manera me ayudarás a conseguir victorias sobre los herejes, y tendrás en el cielo una parte de gloria y [de] dicha semejante a la mía; por caminos distintos llegaremos a la misma meta... (abraza a su hermanita). Adiós, Catalina, reza por mí y por Francia mientras yo combato por ella» (RP 1 17r<sup>o</sup>-17v<sup>o</sup> pág. 257)<sup>11</sup>.

### 1.3 Oración

La oración aparece en sus Recreaciones de forma constante: oran sus personajes, por ejemplo, Juana de Arco, Susana —la madre pagana de Dimas— o san Estanislao. Y su oración es, como la que define Teresa: «un impulso del corazón, una simple mirada lanzada hacia el cielo, un grito de gratitud y de amor, tanto en medio del sufrimiento como en medio de la alegría. En una palabra, es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús»<sup>12</sup>.

Una de las oraciones que más emplea Teresa es la petición a Dios «de no hacer nada que pueda desagradarte», petición que pone en boca de Juana de Arco<sup>13</sup>. Por otra parte, dice san Estanislao en la última recreación que la oración es una de las «armas» con las que “combate”<sup>14</sup>. Esta oración es también por la salvación de los pecadores y de los sacerdotes<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> Otras referencias: «Viviendo humilde y escondida, puedo ser más útil a nuestra pobre Patria» (RP1, 4v<sup>o</sup>, pág. 236); «GERMANA: Entonces tú no amas a Francia, Juana...? JUANA: Sí que la quiero» (RP1 4v<sup>o</sup> pág. 236). «JUANA: ¡Dios mío, qué poderoso eres...! Al ordenarme salvar a mi Patria, me haces amarla con amor apasionado. Ahora mi corazón ha cambiado por completo, ¡me parece de fuego!» (RP1 13r<sup>o</sup>, pág. 250). También RP1, 17r<sup>o</sup>, pág. 257, RP1 19r<sup>o</sup>, pág. 260...

<sup>12</sup> MsC. 25r<sup>o</sup>v<sup>o</sup>, pág. 367.

<sup>13</sup> RP1, 5r pág. 237.

<sup>14</sup> «SAN ESTANISLAO: No, hermano, ningún recuerdo de afectos de la tierra puede enturbiar mi alegría. Yo sé que mis padres lloran mi partida más amargamente que si tuvieran que llorar mi muerte; pero tengo, para consolarlos, unas armas que todo lo pueden: la oración y el sacrificio. Soy muy joven todavía, pero el señor ya me ha hecho experimentar en varias ocasiones que no abandona nunca a los que lo buscan sólo a él» (RP8, 4v<sup>o</sup>5r<sup>o</sup>, págs. 455-456).

<sup>15</sup> «SEGADORES: ...¡Navidad! Vengo al Carmelo/ sabiendo que mis quereres/ son vuestros; mas tú, Hermana,/ a tu Salvador ofrece,/ con tu fecunda oración,/

En el diálogo que se establece en la séptima recreación —*El triunfo de la humildad*— Teresa describe, en palabras de una novicia, cómo es su oración, y la doctrina sanjuanista sobre éxtasis y revelaciones, algo de lo que ella está exenta (como pensaba que le sucedía a la Virgen María)<sup>16</sup>. Sor María Magdalena dice: «Mi oración transcurre en una aridez peor que la de la huerta cuando no cae una sola gota de agua, y a fe que no me disgustaría ver lo que ocurre en el otro mundo».

A ello responde el personaje Sor Teresa del Niño Jesús: «¿No sabes que nuestro Padre san Juan de la Cruz decía que es pecado venial pedir éxtasis y revelaciones?<sup>17</sup>» (RP 7, 1vº, págs. 424-425).

Pero la oración no es solo un acto, es una actitud en la vida. Una actitud, fundamentalmente, de abandono, de confianza absoluta y de entrega a Jesús. Teresa, en *El Divino mendigo de Navidad*, presenta un abanico de estas actitudes de la persona orante. En ella recuerda cómo era el «juguetito»<sup>18</sup> de Jesús<sup>19</sup>, o hace mención de cómo ella (el Cordero) se duerme en la oración<sup>20</sup>, hecho que no le impide tener esa actitud de abandono, sino todo lo contrario.

---

de apóstoles ramilletes» (RP5 8, pág. 369).

<sup>16</sup> Véase P54,2 y 17.

<sup>17</sup> Juana de Arco tiene éxtasis en tres ocasiones. Dos en RP1 6rº y 14vº y una en RP2 6rº. «Y estos son los únicos éxtasis en la obra teatral de Teresa, que no quería recibir este tipo de gracias (Cta. 106), prefiriendo seguir las huellas de María de Nazaret (PN 54,17), y que, siguiendo a san Juan de la cruz, enseñaba a las novicias que “pedir éxtasis” es una falta (RP7,1vº)» RP3, nota 9, pág. 494.

<sup>18</sup> «UN JUGUETE: ¿Quieres ser aquí en la tierra el/ juguete del Dios-Niño...?/ ¿Quieres, Hermana, agradarle?/ Quédate entre sus deditos./ Si el Niñito te acaricia/ y acerca a su corazón,/ si otras veces te abandona,/ tenlo todo a santo honor./ Busca siempre sus caprichos,/ y harás sonreír sus ojos:/ desde hoy sean tus delicias/ sus infantiles antojos...» (RP5,12 págs. 370-371).

<sup>19</sup> Recordemos sus cartas en su viaje a Roma, fundamentalmente.

<sup>20</sup> «UN CORDERO: Para encantar al Cordero/ no guardes ningún rebaño, / y abandonándolo todo/ piensa tan solo en amarlo, / sirviéndole siempre bien/ mientras toma su descanso. / Más en este día, Hermana,/ abandónate tú en él/ y dormiréis los dos juntos,/ ¡Qué feliz María al ver/ junto a su dulce Cordero/otro casi copia fiel!» RP5 26 pág. 377. Luis Martín regaló a su hija Teresa un corde-

### 1.4 Deseos de ser misionera y de martirio

Teresa pone en labios de Juana estos deseos: «...Aunque tuviera que ir al fin del mundo y derramar toda mi sangre, confío que, con la gracia del Señor, no lo dudaría un instante» (RP1 10r<sup>o</sup>, pág. 245). De ello nos habla abundantemente en sus escritos,<sup>21</sup> como cuando viaja a Roma. Teresa vive el martirio como seguimiento de Jesús y como ofrenda de amor que la une a Él<sup>22</sup>.

### 1.5 Caridad fraterna

La caridad fraterna está presente, sobre todo en la recreación *El Divino mendigo de Navidad*, cuando habla de ofrecerle a Jesús «Una Sonrisa»<sup>23</sup>, «Pañales»<sup>24</sup> o «Fuego»<sup>25</sup>, y en *San Estanislao de Kostka*, en la que refleja este cariño y caridad que se vuelven amistad entre

rito, poco antes de entrar en el Carmelo. Ese cordero murió enseguida. Cta. 42, A sor María del Sagrado Corazón, Martes, 21 de febrero de 1888 (pág. 441). Tras morir, «papá cavó una pequeña fosa en la que metimos al corderito, que parecía dormir. No quise que lo cubriera la tierra: le echamos nieve encima, y asunto concluido...». Esto le hace reflexionar sobre la vida y la muerte.

<sup>21</sup> Otro ejemplo: «JUANA: Desde el triste destierro de la tierra/ mi alma suspira por la eterna dicha./ ¡Nada puede llenarle este vacío: / ver a Dios en el cielo necesita!/ Más antes de gozarle allá sin sombras, / por Jesús yo aquí quiero combatir..., / conquistarle un sinnúmero de almas / ¡y amarle más y más hasta mi fin...!» (RP3 12v<sup>o</sup>, pág. 313).

<sup>22</sup> «JUANA: Señor, por amor tuyo yo acepto el martirio, / pues no me asustan ya ni la muerte ni el fuego;/ solo por ti, Jesús, mi alma vive y suspira, / sólo ver a mi Dios es mi único deseo. / Quiero tomar mi cruz, Salvador, y seguirte, pues ya no quiero más que morir por tu amor,/y deseo morir para entrar en la vida./ Sí, deseo morir y unirme al Salvador» (RP3 20v<sup>o</sup>21r<sup>o</sup>, pág. 333). Otras citas: RP1 10r<sup>o</sup> pág. 246 y RP3, 21r<sup>o</sup>v<sup>o</sup> pág. 334.

<sup>23</sup> «Sonriendo a tus Hermanas,/ cara esposa, tu sonrisa/ al punto enjuga mis lágrimas» RP5,11 pág. 370.

<sup>24</sup> «Siempre excusa a tus hermanas/ y ganarás los favores/ de Jesús, Rey de los ángeles/ que la caridad sin topes y la amable sencillez/ son los pañales que escoge» RP5, 22 pág. 375-376.

<sup>25</sup> Es el fuego del amor y del servicio: «Hermana, sé tú el rescoldo/ que caldee a muchas almas,/ y al Salvador darás gozo» RP5,23 pág. 376.

san Estanislao y el joven novicio Agustí. Amistad que supone amor<sup>26</sup> y corrección mutua<sup>27</sup> para ser más santos. Teresa expresa en esta recreación cómo entiende esta caridad/amor mutuo que consiste en «tener en mucho a los demás y demostrarles por todos los medios posibles el amor que consumirá tu corazón»<sup>28</sup>.

### 1.6 Vocación

Teresa nos cuenta detalles de cómo fue su vocación. Por ejemplo, la preocupación por el dolor de su padre ante su pérdida<sup>29</sup>, o la actitud de su tío Isidore Guerin, reflejada en la de un personaje de la obra de Juana de Arco, que dice: «Él pensará que tú estás delirando/ y tomará de un sordo la actitud»<sup>30</sup>. Juana de Arco cuenta a su hermana lo que le ha sucedido y su hermana sufre la sensación de abandono y el deseo de ir con ella. ¿No es así como se sintió Teresa ante la vocación de su hermana Paulina? Escuchemos el diálogo entre las dos hermanas (Juana y Catalina):

CATALINA: ¡Juana, te vas a marchar! ¡Vas a abandonarme! Yo no sé qué es eso de Orleans o de Reims, lo que sí entiendo es que vas a marcharte... Pues entonces ¡llévame contigo!

JUANA: No, Catalina, tú no puedes venirte conmigo a la guerra. Pero tranquilízate, que yo volveré una vez que cumpla la voluntad de Dios.

---

<sup>26</sup> «HERMANO AGUSTÍ: Hermano, hablas como un ángel; nunca me cansaría de escucharte. SAN ESTANISLAO: Yo también me siento a gusto en tu compañía; pero me reprocho el ser yo quien lleva la voz cantante, aprendería tantas cosas si quisieras instruirme...» RP8, 5v<sup>o</sup> págs. 457-458.

<sup>27</sup> «SAN ESTANISLAO: Eres tú, hermano, quien debe advertirme a mí de mis fallos, y te pido por favor que lo hagas con absoluta escrupulosidad. Me parece que estamos hechos el uno para el otro; por eso no me va a costar nada quererte, pues ya he empezado a hacerlo» RP8, 4v<sup>o</sup> pág. 455. Reprender faltas: CA 6.4.2 y CA 18.4.4 y 18.4.1 y MsC, 23r<sup>o</sup>;27r<sup>o</sup>

<sup>28</sup> Lo pone en boca de San Francisco de Borja. RP8, 4r<sup>o</sup> pág. 453.

<sup>29</sup> «JUANA: ¿Y mis padres...? ¿También Dios cuidará de ellos...? El dolor que les va a causar mi partida es para mí más agudo que cualquier otro sacrificio...» RP1 10v<sup>o</sup> págs. 246-247.

<sup>30</sup> El Señor de Baudricourt RP1 13r<sup>o</sup> pág. 251.

CATALINA, sollozando: Entonces ya no me quieres, pues estás deseando dejarme... me moriré de pena... ¿Y nuestros pobres padres? No van a poder soportar un dolor tan grande (RP1 16rº, pág. 255).

Un poco más adelante, Teresa hace esta declaración tan impresionante, que pone en boca de Juana: «...Yo no soy más que un débil instrumento elegido por Dios, que me guiará con su mano poderosa para que pueda llevar a cabo su obra» (RP1 16rº, pág. 256).

### 1.7 *Valor de la mujer*

En las Recreaciones, Teresa subraya el papel de la mujer. Las mujeres son las principales protagonistas en casi todas ellas. Juana de Arco, Marta y María, la Virgen María, Susana... Solo en la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús* —centrada en los ángeles— y en la última —inspirada en la vida de un jesuita, san Estanislao— la presencia femenina es menos visible; aun así, en esta última, santa Bárbara y la Virgen María desempeñan un papel breve, pero destacado.

El Rey de Francia concede títulos a Juana que se transmitirán a la descendencia también por línea femenina<sup>31</sup> y la Magdalena aspira a ser apóstol<sup>32</sup>; en esto, nuestra Santa se adelanta a su tiempo, pues hoy es reconocida como tal, algo que en su época habría resultado impensable.

Escribe la Madre Inés en el Cuaderno amarillo: «A propósito de las dificultades que yo (Inés) preveía para la publicación de su vida [dijo Teresa]: «... Pues bien, yo digo como Juana de Arco<sup>33</sup>: “Y la voluntad del Rey del cielo se cumplirá, a pesar de la envidia de los hombres”» (CA 27.7.6).

Teresa escribe en *El triunfo de la humildad*, que el mismo Belcebú no tiene más remedio que batirse «en retirada ante una mujer que tenga en la punta de los dedos unas gotas de agua bendita o que te presente la cruz...» (RP7 3vº, página 431).

<sup>31</sup> RP3 12rº, pág. 311.

<sup>32</sup> «Mas para ser un apóstol/ muy flojo es mi corazón. / ¡En préstamo, ay, dadme el vuestro,/ Jesús, dulce Salvador!» (RP4 2rº2vº pág. 354).

<sup>33</sup> «Todos se verán obligados a reconocer que la victoria solo pertenece al Dios de los ejércitos» RP3 9rº, pág. 306.

### 1.8 *Humildad*

Como buena carmelita, hija de Teresa de Jesús, Teresa de Lisieux es una mujer que vive la humildad como una actitud fundamental en la persona orante: esa humildad que es «andar en verdad»<sup>34</sup>. Cuando está gravemente enferma, le preocupa si ha vivido en esta dinámica, y se responde: «Sí, me parece que soy humilde... Dios me enseña la verdad. Sé muy bien que todo viene de él» (CA 4.8.3, pág. 1057). A Dios le encanta la humildad, es «la humildad de María» y la de Juana de Arco la que le atrae; también la escoge para sí mismo en la tierra naciendo en un establo<sup>35</sup>. En la recreación *Jesús en Betania*, al saber Marta que lo que ama Jesús de la Magdalena es su humildad, se propone abrazarla «con premura»<sup>36</sup>; en *El Divino mendigo de Navidad*, *Una almohada* será el pecho que arde en amor a través de la humildad y la dulzura<sup>37</sup>. Ella será la protagonista de la recreación *El triunfo de la humildad*: Lucifer se ríe de los tres votos de las carmelitas, que no son nada (él mismo es obediente, casto y pobre) si no se viven con humildad<sup>38</sup>. La humildad es un arma con la cual, como «nuevas Juanas de Arco», expulsarán al extranjero (Satán) de los monasterios<sup>39</sup>. Y concluye con que «La humildad enfurece al infierno»<sup>40</sup>. En *San Estanislao de Kostka*, la subraya como virtud preeminente del joven Estanislao<sup>41</sup>.

<sup>34</sup> Santa Teresa de Jesús, 6M 10,7. Cf. RP8 2r<sup>o</sup>

<sup>35</sup> «Más Jesús-Niño en pañales/ más que la gran claridad, / más que el fervor de sus ángeles/ ¡ha escogido la humildad...» RP1, 11v<sup>o</sup>, 12r<sup>o</sup>, 12v<sup>o</sup>, pág. 248-249.

<sup>36</sup> RP4 4r<sup>o</sup>, pág. 357-358.

<sup>37</sup> RP5,13, pág. 371.

<sup>38</sup> RP7, 4v<sup>o</sup>5r<sup>o</sup>, págs. 434-435.

<sup>39</sup> RP7 5r<sup>o</sup>, pág. 436.

<sup>40</sup> Cf. Final. RP7, 5v<sup>o</sup>. Original francés: «Vous désirez, ferventes carmélites/ gagner des cœurs à Jésus, votre Epoux/ eh bien, pour Lui restez toujours petites/ l'humilité met l'enfer en courroux!!!» Traducción más exacta: «Ante la humildad, el infierno se enfurece».

<sup>41</sup> Carta del provincial de la Alta Alemania (Pedro Canisio (1521-1597), beatificado en 1864 y canonizado unos días después que santa Teresa del Niño Jesús, el 21 de mayo de 1925, (es Doctor de la Iglesia) a San Francisco de Borja: «Su única respuesta era hacer inmediatamente lo que se le mandaba, y lo hacía

## 2. LA FE ENTRE BAMBALINAS

Teresa vive profundamente los misterios de la fe, pero no suele realizar una explicación de ellos en sus escritos. Es, quizás, en estas pequeñas obras teatrales donde más claramente se reflejan realidades como la Encarnación, la Comunión de los Santos o la Eucaristía. No los presenta mediante una exposición teórica, sino que los despliega en escena, de forma viva y concreta, del mismo modo que Jesús desgranaba sus enseñanzas en parábolas.

### 2.1 Redención por la humildad del Verbo

Hemos visto la importancia de la humildad en Teresa. Ya en la primera recreación —*La misión de Juana de Arco*— afirma que, si «Lucifer enloqueció de orgullo y el hombre se embarró en la tierra», es la humildad del Verbo encarnado la que repara este daño<sup>42</sup>. Jesús en la recreación *Jesús en Betania* dice preferir «la vida oculta a la gloria celestial».<sup>43</sup> Así, Susana —la joven madre de Dimas— reconoce a este Dios escondido y humilde diciendo: «Desconozco su nombre, pero estoy segura de que ese Niño que llevan es el verdadero Dios, oculto bajo esas débiles apariencias»<sup>44</sup>. Es un misterio: Jesús puede ser rechazado precisamente por no aparecer deslumbrante ante el mundo<sup>45</sup>, sino plenamente humano. Y, por tanto, Él no nos rechaza, se abaja a sus criaturas, y todo por amor. Dice el personaje SOR MARÍA MAGDALENA en *El triunfo de la humildad*: «Sí, todas nosotras nos

---

con tal prontitud que sus condiscipulos le gastaban la graciosa broma de llamarle: el Todopoderoso. Yo nunca he conocido una sencillez tan afable. [...] La sencillez del hermanito Estanislao me ha enseñado más que no pocos tratados que he meditado largamente y que hablaban todos ellos sobre la humildad. Y como esta virtud otra cosa no es que la verdad, pienso que nuestro sencillo novicio la posee en plenitud. Por otro lado, manifiesta un gran desprecio de sí mismo: me ha repetido con frecuencia que sus hermanos le parecen ángeles y que él es indigno de vivir en su compañía...» (RP8 1v<sup>o</sup>2r<sup>o</sup>, págs. 445-446).

<sup>42</sup> RP1, 7r<sup>o</sup>, pág. 240-241.

<sup>43</sup> RP4 4r<sup>o</sup>, pág. 358.

<sup>44</sup> RP6, 7v<sup>o</sup>, pág. 405.

<sup>45</sup> RP6 10v<sup>o</sup>, pág. 414.

sentimos igualmente dichosas de haber sido escogidas por Dios... Y tratándose de vosotras, hermanas, lo comprendo, ¡pues sois tan buenas...! Pero yo, una pobre pastorcita, ¿cómo ha podido abajarse Dios hasta tomarme por esposa? Y eso que Él sabía bien que yo no tenía ni ciencia ni virtudes».

A lo que responde «SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS: Nuestro Señor no se ha abajado más viniendo a ti que viniendo a nosotras. Al contrario, a sus ojos la condición más humilde es la más grande de todas. Pero también a mí me emociona, lo mismo que a ti, contemplar su amor...» (RP7, 1<sup>o</sup>, pág. 423).

## 2.2 *Misterio de la Encarnación*

La segunda recreación —*Los ángeles en el pesebre de Jesús*— escrita para el 25 de diciembre de 1894, trata, fundamentalmente, del misterio de la Encarnación, misterio de anonadamiento por amor. Ese año ha fallecido su padre y Celina ha entrado en el Carmelo, a pesar de todos los pronósticos contrarios. Teresa se deshace en agradecimiento y amor y escribe:

¡Oh Verbo-Dios y resplandor del Padre!  
 en el cielo, inmortal te contemplaba;  
 mas ahora yo veo aquí en la tierra  
 tu Majestad, de muerte rodeada.  
 Con tu luz a los ángeles del cielo,  
 Niño Jesús, inundas y ahora bajas  
 para salvar al mundo...,  
 ¿quién comprende el misterio  
 de tu alma enamorada? (RP2 1<sup>o</sup>, pág. 266-267)

Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz une el misterio de la Encarnación con el de la Pasión de Jesús en la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*:

«EL ÁNGEL DEL NIÑO JESÚS ante la entrada del Ángel de la Santa Faz:  
 “Hermanito querido, ¿qué imagen tan fascinante es esta? Después de contemplar el rostro inefable del divino Niño, yo pensaba que ya no podría encontrar nada hermoso en la tierra, pero el misterioso resplandor

de ese velo me muestra una belleza igual a la de Jesús, ¡¡¡solo que con nuevos encantos...!!!» (RP2, 2vº pág. 270-271).

### 2.3 *Resurrección*

En los tiempos de Teresa de Lisieux, prácticamente no se hablaba de la resurrección de Jesús. Ella no es una excepción. Por eso, no deja de ser sorprendente que, entre los ángeles que hablan al Niño Jesús en la segunda recreación, *Los ángeles en el pesebre de Jesús*, esté el ÁNGEL DE LA RESURRECCIÓN que dice:

No llores, ángel del Dios salvador,  
del cielo vengo a consolar tu amor.  
Este delicado infante será un día poderoso,  
porque resucitará ¡y reinará victorioso...! (RP2 4rº pág. 275-276).

Este Dios escondido tras el velo de la humanidad o del Pan, reinará un día en el cielo. Este mismo Ángel canta al final de la tercera escena:

¡Oh, Señor escondido, te contemplo  
elevarte hasta el cielo  
y allí reinar glorioso...! (RP2 4vº, pág. 276).

### 2.4 *Eucaristía*

Dios se abaja, haciéndose más pequeño que un niño: un trozo de pan. Teresa nos invita a contemplar y adorar este misterio. Volvemos a la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*, donde habla el ÁNGEL DE LA EUCARISTÍA:

Contemplad, ángel mi hermano,  
a Jesús, subiendo al cielo;  
a esta tierra, en el altar  
para adorarle, yo vengo.  
Oculto en la eucaristía  
al Omnipotente veo,  
al Dios de la vida... ¿niño?  
¡Algo mucho más pequeño...! (RP2 5rº, pág. 277).

Esta Eucaristía nos hace dioses<sup>46</sup>. Jesús nos transforma y nos hace ser Hostias vivas. Así lo indica en la recreación *El Divino mendigo de Navidad*:

UNA PEQUEÑA HOSTIA

Jesús, el Divino Infante,  
para infundirte su vida,  
cada día en Sí transforma  
una hostia blanca y chica.  
¡Quiere a ti cambiarte  
en Sí con más amor todavía!

Tu corazón su tesoro es,  
su gran gozo y su dicha.

¡Navidad santa!,  
he bajado del cielo

para decir el divino Cordero...,

¡quiere, tú, ser su hostia pura y blanca! (RP5,10, pág. 369-370).

La Eucaristía da fuerzas a Juana de Arco para afrontar la muerte<sup>47</sup>, aunque en su lecho de muerte Teresa dirá que «todo es gracia»<sup>48</sup>: recibir o no recibir a Jesús al final de la vida.

## 2.5 *Sacerdocio*

Teresa nos ha hablado de la Eucaristía, vinculada con el sacerdocio. Orar por los sacerdotes es una de sus vocaciones que tardó en

---

<sup>46</sup> No solo con la Eucaristía: «EL NIÑO JESÚS: Por eso, en la santa patria/ los míos serán gloriosos:/ ¡haré de ellos otros dioses, / pues mi vida allí les dono...! » (RP 28rº, págs. 286-287). Cf. Cta. 57, 2vº

<sup>47</sup> «JUANA: Antes de morir, quisiera recibir por última vez la sagrada comunión... Solo Jesús, escondido bajo el velo de la blanca hostia, puede darme fuerzas para afrontar la muerte... Cuando sienta su Corazón latiendo junto al mío, creo que el fuego de su amor me hará soportar valientemente las llamas de la hoguera...» (RP3 18vº, pág. 328).

<sup>48</sup> «Si una mañana me encuentras muerta, no sufras: será que papá Dios habrá venido a buscarme con la mayor sencillez. Sin duda es una gracia muy grande recibir los sacramentos; pero cuando Dios no lo permite, también está bien, todo es gracia» (CA 5.6.4).

comprender, pero cuando cae en la cuenta de su necesidad, no duda en poner todo su empeño. En la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*, dice EL ÁNGEL DE LA EUCARISTÍA: «Los ministros de tus altares deberían tocarte con la misma delicadeza que María cuando te envolvía en pañales... Pero, ¡ay!, demasiadas veces tu amor será ignorado y tus sacerdotes no serán dignos de su sublime carácter... Dios escondido, dime qué puedo hacer yo para consolarte...» (RP 2 7v<sup>o</sup>, pág. 284)<sup>49</sup>.

En la última recreación —*San Estanislao de Kostka*— Teresa recoge la idea equivocada de su fuente<sup>50</sup> de que san Estanislao recibe la comunión por manos de santa Bárbara. Esto despierta en la joven carmelita un anhelo y una esperanza. Así reflexiona san Estanislao respecto a esta Santa: «En el reino de los cielos, su gloria es mayor que la de los espíritus celestiales; a eso se debe que, delante de ellos, me haya ofrecido esta dulce virgen el pan de los ángeles; también puede ser que ella, en la tierra, haya deseado compartir las sublimes funciones de los sacerdotes, y que Dios haya querido colmar su deseo» (RP8, 5r<sup>o</sup>, pág. 457).

## 2.6 La muerte

Dice Teresa en el Cuaderno amarillo: «He vuelto a leer la obra que compuse sobre Juana de Arco. En ella podrás ver cuáles son mis sentimientos sobre la muerte; allí están todos expresados» (CA 5.6.2 pág. 291).

¿Cuáles son estos sentimientos? Dice Juana en la recreación *Juana de Arco cumpliendo su misión*: «¡Dios mío!, ahora entiendo cuál es la liberación que me anunciaban mis voces... No era la liberación que yo soñaba... ¡era la muerte...! ¡La muerte a los 20 años...! ¡Qué efímera es la gloria humana! Para mí ha pasado como el humo, que se disipa en un instante... ¡Bajo brillantes laureles, mis enemigos me han cavado la fosa...! ¡Voy a morir...! Dentro de una hora no quedará de mí más que unas pocas cenizas... Pero no, Dios mío, no es así: mi alma va a elevarse hacia ti y viviré para no morir ya nunca jamás...

---

<sup>49</sup> Cf. RP2 7v<sup>o</sup>, pág. 285.

<sup>50</sup> A. de Blanche.

Y un día mi cuerpo saldrá del polvo, irá a unirse con mi alma y te poseerá a ti, mi Señor... Entonces, ¿por qué estoy triste, por qué me asusta la hoguera...?» (RP3 19<sup>o</sup>, págs. 328-329).

Sobre el hecho de morir joven, toma el texto bíblico de Sb. 4, 7-17 y pone en labios de santa Catalina frases como: «El justo —dice—, aunque muera prematuramente tendrá descanso [...]. En pocos años llenó el espacio de una larga vida, pues su alma era agradable a Dios [...]. Los elegidos de Dios hallan gracia y misericordia...» (RP3 20<sup>o</sup>, págs. 330-331).<sup>51</sup>

En el Ms B Teresa dice<sup>52</sup>: «y como Juana de Arco, mi hermana querida, quisiera susurrar tu nombre en la hoguera, Jesús...»<sup>53</sup> (MsB 3<sup>o</sup>, pág. 303).

El cielo para Juana de Arco es al principio un estado de felicidad estática. Exclaman LOS SANTOS, todos juntos: «Quédate aquí con nosotros, oh Juana, paloma pura, que escapaste para siempre de la red del cazador. Aquí en el cielo hallarás el arroyo que murmura y el espacio inabarcable sobre los campos en flor» (RP3 23<sup>o</sup>, pág. 340). Pero Juana no está del todo inactiva, sino que, ante los gemidos de Francia encadenada, se siente llamada a liberarla diciendo: «¡Francia querida!, obedezco feliz a mis voces que me invitan a volar una vez más en tu ayuda.... En adelante ya no te verás cargada de cadenas, pues tu corazón se ha vuelto hacia el cielo.... Si me hubieras invocado antes, ya haría tiempo que hubiese venido hacia ti» (RP3 24<sup>o</sup> pág. 344).

Asimismo, en la recreación de *La huida a Egipto*, Teresa —por boca de José y María— trata el misterio de la muerte de los ino-

<sup>51</sup> Y más adelante, Teresa copia Sb. 5,1-15. Subrayo lo siguiente: «Necios de nosotros, su vida nos parecía una locura y su muerte una deshonra. Y ahora los vemos elevados al rango de hijos de Dios y comparten la herencia de los santos...» (Sb. 5,4-5) RP3 20<sup>o</sup>, pág. 331.

<sup>52</sup> «Pocos días después de haber vuelto a leer esta obra de teatro, en junio de 1897, Teresa escribirá, en carta al abate Bellière, la ya célebre frase: “Entro en la vida”» (Cta. 244), Nota 38, pág. 496 («No muero, entro en la vida»).

<sup>53</sup> JUANA: «Entro en la vida, la luz eterna,/ veo a los ángeles, veo a los santos.../ Muero dichosa, salvo a mi patria. Virgen María, ven a mi lado.../ ¡¡¡Jesús...! ¡Jesús...!» (RP3 23<sup>o</sup> pág. 338).

centes<sup>54</sup>, desgranando abundantes citas bíblicas. Un ladrón termina impresionado: dice «ABRAHIM, pensativo: ¡Un alma creada a imagen de Dios...! ¡Unos niños muertos que gozan de un descanso eterno...! ¡Qué profundidades tan desconocidas para mí...! ¡Así que no se acaba todo con la vida...? Me siento trastornado, me parece estar soñando» (RP6, 8v<sup>o</sup>-9r<sup>o</sup> págs. 408-409).

Aunque termina la sexta recreación —*La huida a Egipto*— hablando del cielo como un estado de éxtasis perenne de amor<sup>55</sup>, en su

---

<sup>54</sup> En aquel tiempo, se enseñaba normalmente que los niños muertos sin haber sido bautizados no podían gozar de la felicidad del cielo. Iban al “limbo”. Teresa discutía enérgicamente esta “opinión teológica” que, por otra parte, nunca ha sido declarada dogma de la Iglesia. La Madre San Francisco de Sales, que enseñó el catecismo a Teresa, declara: «Un día (sin duda en 1884), en el que explicaba la lección del bautismo, fui interrumpida por Teresa: “Entonces, ¿los niños pequeñitos muertos sin el bautismo no verán nunca a Dios? ¿Jamás? ¿Jamás? ¡Pero si no han pecado!”. Repetí la respuesta del catecismo que es tajante. Aquello no calmó el espíritu de mi querida pequeñita que, inmediatamente, dijo con tristeza: “¡Pero no ver a Dios es una desgracia; si la mayor alegría es ver a Dios, ellos no estarán nunca alegres!”... Luego, después de algunas palabras de disgusto, exclamó: “¡Vaya! Pues Dios lo puede todo, en su lugar, yo me dejaría ver”».

“D. Le bapteme n’efface-t-il que le péché originel?

Il efface aussi les péchés qu’on aurait commis avant le bapteme.

D. Le bapteme est-il necessaire pour être sauvé?

R. Qui, M., parce que c’est par le bapteme que nous devenons membres de J.C., qui seul peut nous sauver.

D. Les enfants qui meurent sans le bapteme, ne seront donc pas sauvés?

R. Non, M., ils ne verront jamais Dieu pendant toute l’éternité

D. Le bapteme ne peut-il pas être suppléé quand il est impossible de le recevoir?

R. Qui, M., il peut être suplé par le martyre, ce qu’on appelle le bapteme de sang, ou par un acte de charité, aver le désir d’être baptisé, ce qu’on appelle le bapteme de desir.” PIERRE DESCOUVEMONT (texto), HELMUTH NILS LOOSE (fotos), *Teresa y Lisieux*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1996, pág. 46.

<sup>55</sup> «UN ÁNGEL: Tras el exilio, se acabó el sufrir, / será el descanso en la mansión celeste;/ fe y esperanza tocan ya a su fin, / ¡será el Amor en éxtasis perenne...!» Acaba en «Amor» en el original francés, como los Ms A, B y C de la *Historia de un alma*.

última recreación, san Estanislao expresa un deseo muy teresiano<sup>56</sup>: «SAN ESTANISLAO: “Nada echo de menos en la tierra, y sin embargo tengo un deseo..., un deseo tan grande que no podré ser feliz en el cielo si no se hace realidad... Madre querida, dime que los bienaventurados pueden seguir trabajando por la salvación de las almas... Si no puedo trabajar en el paraíso por la gloria de Jesús, ¡prefiero quedarme en el destierro y seguir luchando por él...!» (RP8 6r<sup>o</sup>v<sup>o</sup> págs. 460-461). Ya había un anticipo de ello en sus primeras recreaciones, cuando se ve que los santos son enviados en “Misión” tras su muerte. Así santa Catalina y santa Margarita son enviadas a Juana de Arco<sup>57</sup>.

## 2.7 *Comunión de los Santos*

Teresa vive intensamente la Comunión de los Santos. El día de su primera comunión nos cuenta en el MsA 35v<sup>o</sup>: «no me entristecía la ausencia de mamá: ¿no estaba el cielo dentro de mi alma, y no ocupaba en él un lugar mi mamá desde hacía mucho tiempo? Entonces, al recibir la visita de Jesús, recibía también la de mi madre querida, que me bendecía y se alegraba de mi felicidad...». Más adelante experimentará el socorro de sus hermanitos del cielo, que la curan de sus escrúpulos<sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> «En el cielo deseare lo mismo que en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar. Señor abate, debo de parecerle muy rara; quizás hasta lamente tener una hermana que, al parecer, quiere ir a gozar del descanso eterno y dejarlo a usted solo en el tajo... Pero quédese tranquilo, que lo único que deseo es hacer la voluntad de Dios, y le confieso que si en el cielo no pudiese seguir trabajando por su gloria, preferiría el destierro a la patria. Desconozco el futuro, pero si Jesús convierte en realidad mis presentimientos, le prometo seguir siendo su hermanita allá arriba en el cielo. Nuestra unión, lejos de romperse, se hará más íntima todavía...». Cta. 220, *Obras Completas*, cit. págs. 703-704,

<sup>57</sup> «SANTA MARGARITA: Y me dijo nuestro Rey: “Mi celestial mensajera,/ vuela, pues confío en ti,/ junto a la pastora ingenua./ Con la virgen Catalina,/ amor de mi corazón,/ cumple la misión divina/ de guardar mi humilde flor”» RP1 9r<sup>o</sup>, pág. 243.

<sup>58</sup> «La respuesta no se hizo esperar. Pronto la paz vino a inundar mi alma con sus olas deliciosas, y comprendí que si era amada en la tierra, también lo era en el cielo... A partir de aquel momento, fue creciendo mi devoción hacia mis hermanitos

Dice santa Margarita a Juana de Arco en la primera recreación: «Muy cerquita está el cielo de la tierra/ El Señor tiene en cuenta tus deseos/ y los santos escuchan tus suspiros/ recogiendo tus mínimos anhelos./ Y nunca han de dejar de protegerte/ los bienaventurados y los ángeles./ y me ruegan que el triunfo te asegure/ las celestes angélicas falanges» (RP1 9v<sup>o</sup>. pág. 244)<sup>59</sup>. En el cielo, los santos velan por cada alma y salen en su socorro. No solo se ve en sus primeras recreaciones de Juana de Arco, sino también en la última de san Estanislao.

### 3. ESPIRITUALIDAD: DEL TEMOR AL AMOR

Teresa dice por boca de JUANA: «Es verdad que Dios me ha escogido muchas veces para ser instrumento de sus maravillas» (RP3 16bis r<sup>o</sup>, pág. 321). Dios la ha escogido para mostrarnos una senda de amor. En este apartado, conocemos cómo y quién es el Dios en el que cree Teresa. Su bondad, su misericordia infinita... El camino que va del temor al amor es un hilo conductor en todas las obras recreativas. Así, Juana de Arco pasa del miedo a la confianza en las dos obras en su honor. La representación de *Los ángeles del pesebre* nos muestra a un Dios que ama y salva y en el que vence la misericordia sobre la justicia. En la recreación *Jesús en Betania*, aman y confían tanto el alma pecadora (María) como el alma limpia (Marta). *El divino mendigo de Navidad* no exige expiación y penitencia, sino que mendiga amor en cada hermana. En la recreación de *La huida a Egipto*, Teresa se basa en un escrito del P. Faber<sup>60</sup>, pero la madre anónima que —en

---

y hermanitas, y me gusta conversar a menudo con ellos y hablarles de las tristezas del destierro... y de mi deseo de ir pronto a reunirme con ellos en la patria». (MsA 44r<sup>o</sup>).

<sup>59</sup> Teresa sabe que «los bienaventurados tienen una enorme compasión de nuestras miserias: se acuerdan de que cuando eran frágiles y mortales como nosotros, cometieron las mismas faltas que nosotros y sostuvieron los mismos combates, y su cariño fraternal se vuelve todavía mayor del que era en la tierra, y por eso no dejan de protegernos y de orar por nosotros» Cta. 263 al abate Bellière —la última que le escribe. Su herencia—.

<sup>60</sup> «Ello es que el corazón de aquella mujer, o avivado por el instinto que rara vez deja de iluminar el amor de una madre, o movido por cierta especie de fe, adivinó que algo dichoso le estaba sucediendo, y va y toma el lebrillo de agua

el escrito en el que se inspira Teresa— es guiada por un presentimiento y lava a Dimas leproso, se convierte en el texto de la joven carmelita, en Susana, que es invitada por sus improvisados huéspedes a recibir la gracia de la curación de su hijo de modo gratuito. En *El triunfo de la humildad* —séptima recreación—, las novicias pasan del temor al demonio a la confianza. Y, finalmente, *San Estanislao*, es un alma que vive la confianza y el abandono en Dios amoroso.

### 3.1 Dios es amor

Teresa quiere responder al amor de Dios «con amor»<sup>61</sup>. Es un amor despreciado en la tierra. Escribe en la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*: «Jesús, ¿es posible que sea despreciado tanto amor? [...] Jesús, no alcanzo a comprender el inmenso amor que te ha hecho bajar a la tierra... (llora)»<sup>62</sup> (RP2 3r<sup>o</sup> pág. 273). Es un *Dios bueno*, incluso para los paganos<sup>63</sup>, un Dios (nos lo dice por boca

---

donde se había lavado Jesús, y lava con ella también a su pequeñuelo (Dimas era su nombre), y la lepra deja las carnes del niño”. P. FREDERICK WILLIAM FABER, *Al pie de la cruz o los Dolores de María*, [https://formacioncatolica.org/wp-content/uploads/Al-pie-de-la-Cruz-o-Los-Dolores-de-Maria\_Fr.-Frederick-W-Faber.pdf] (acceso junio 2025).

«Por suerte, tengo para consolarme al profundo P. Faber; él comprendía bien que las palabras y las frases de aquí abajo no son capaces de expresar los sentimientos del corazón, y que los corazones llenos son los que se encierran más en sí mismos». Cta. 202 a la señora de Guérin, 16 noviembre 1896, *Obras Completas*, cit. pág. 687.

<sup>61</sup> RP1 10v<sup>o</sup> pág. 246.

<sup>62</sup> No es simple teatro que el ángel (Teresa) «llore» ante el «amor despreciado». Sor María Magdalena declarará en los Procesos: «Un día que yo estaba con ella en su celda, me dijo con un tono imposible de reproducir: «¡Dios no es suficientemente amado...! ¡Y sin embargo es tan bueno...! ¡Quisiera morir...!» y estalló en sollozos. Yo la miraba estupefacta, preguntándome ante qué criatura extraordinaria me encontraba, y sin comprender un amor a Dios tan vehemente» (*Procés de Béatification et canonisation... I*, Teresianum, Roma 1973, p. 478). RP 2, Nota 16, pág. 491.

<sup>63</sup> «SUSANA: Yo no sé dónde vive ese Dios bueno del que habláis. Por favor, vosotros que le conocéis, pedidle que cure a mi hijo y os dará todo lo que queráis» RP6, 6v<sup>o</sup> pág. 401.

de San José en *La huida a Egipto*) «bueno y misericordioso [que] recompensará espléndidamente, no sólo las acciones deslumbrantes realizadas en su honor, sino hasta los simples deseos de servirle y de amarle» (RP 6, 9<sup>o</sup>. pág. 409-410). Un Dios Hermano y Amigo<sup>64</sup> con «misericordia infinita que es tan grande que puede borrar hasta los mayores crímenes<sup>65</sup>» (RP6, 10<sup>o</sup>, pág. 412).

### 3.2 *A Dios no hay que temerle*

Juana de Arco pasa del temor al amor:

¡Que cambio se ha obrado en mí...! ¡Dulcísima virgen!, tu voz ha disipado todos mis temores, ahora ya no tengo miedo... También el arcángel san Miguel ha venido a visitarme, y su voz me llenó de terror; pero tu dulce canto me produce tanta alegría, que obedeceré sin miedos la voluntad de Dios. (RP1 8<sup>v</sup>º pág. 243).

En la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*, el Ángel de la Eucaristía invita a acercarse «sin miedo alguno a su Salvador» (RP2 5<sup>r</sup>º pág. 278). Y cuando el Ángel del Juicio Final exclama:

Temblaréis, habitantes de la tierra,  
al encarar vuestro último momento;  
no podréis soportar la justa cólera  
del Dios de Amor, hoy niño, justiciero  
el Niño responde que las almas por él creadas *con deseos de infinito*<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> «Sé que son tus amigas, oh Jesús,/ las flores cuyo aroma te arrebató; Llegado de celestes praderías,/ buscas flores, las almas, tus hermanas/ Niño Jesús, yo sé que tú querías/ recoger esas flores perfumadas;/ Jesús, hermoso Lirio de los valles./ ¡¡¡morirías por una flor amada...!!!» RP2,2<sup>r</sup>º, pág. 268

«EL ÁNGEL DE LA SANTA FAZ: [...] Pero Jesús quiere sufrir, quiere llorar ¡¡¡para redimir a sus hermanos de la tierra...!» RP2 3<sup>v</sup>º pág. 274 y véase también el Pan de la RP5,15 pág. 372.

<sup>65</sup> Nos recuerda esto la actitud de Teresa ante Pranzini, el criminal al que amadrina y por el que reza toda su vida. Ms A 45<sup>v</sup>º-46<sup>v</sup>º pág. 187-189.

<sup>66</sup> Esto es autobiográfico, «deseos de infinito» que pronto expresará en su *Ofranda al Amor Misericordioso* y será corregido erróneamente por el censor de turno... «La más pequeña» es la misma Teresa.

«¡La más pequeña que me ame/ Es para mí el paraíso...!» (RP2 6v<sup>o</sup> pág. 281).

Amor que —como dice en la recreación *El Divino mendigo de Navidad*— le «haría nacer alas»<sup>67</sup>.

A este respecto, es digno de ser escuchado este discurso de la joven madre de Dimas en la recreación de *La huida a Egipto*:

*SUSANA*: ¡Ay!, si yo supiese el lugar donde Dios vive, aunque tuviese que atravesar los mares, iría a arrojarme a sus pies para pedirle la vida de mi hijo y el perdón para las tropelías de Abraham, y Dios no rechazaría la oración de un corazón de madre que confía en Él... Siento muy en lo hondo que el Ser desconocido que me ha creado tiene que ser infinitamente bueno y quisiera conocerlo. [...] Pero todo esto son puras fantasías... Nunca dejaré esta cueva del desierto, nunca el Dios que ando buscando escuchará mi oración... Sería necesario que Él mismo se abajase hasta mí para que mis deseos no fueran una pura quimera... Y solo una madre puede soñar de esa manera. ¡Ay! ¿por qué no podrá hacerse realidad...? (se echa a llorar) (RP 6, 5v<sup>o</sup>, págs. 397-398).

Teresa no teme a Dios, sino que le ama y confía. Pero tampoco teme al demonio. Respecto al demonio dice en la recreación *El triunfo de la humildad*: «SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS: ¿Miedo? No es para tanto. Nuestra Santa Madre nos asegura que a los demonios hay que tenerles menos miedo que a las moscas». (RP 7, 2r<sup>o</sup>, pág. 426 Cf. STA. TERESA DE JESÚS V 25,20). San Miguel en esta misma recreación insiste en esto<sup>68</sup> y el propio Belcebú afirma ser él quien teme a las almas unidas con Dios «como al mismo Dios» (RP7, 3v<sup>o</sup>, pág. 431).

---

<sup>67</sup> RP5 4r<sup>o</sup>, pág. 378 finalizando, dirigido a toda la comunidad. «Soy de tal condición, que el miedo me hace retroceder; con amor no sólo avanzo sino que vuelo...» MsA 80 v<sup>o</sup> «La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor... El temor ¿no conduce a la justicia...? Ya que sabemos el *camino*, corramos juntas. Sí, siento que Jesús quiere concedernos las mismas gracias a las dos, que quiere darnos *gratuitamente* su cielo». Cta. 197 A sor María del Sagrado Corazón, 17 de septiembre de 1896, tras el Ms B.

<sup>68</sup> «Caras hermanas, / burlad al furioso infierno, / Jesús lucha por vosotras, / no temáis su fuego eterno» (RP7, 2v<sup>o</sup>, pág. 428).

### 3.3 *La mirada de Jesús salva a todos*

En la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*, el ángel de la Santa Faz habla diciendo que las almas consagradas a veces no serán tan fieles como sería de desear, y añade: «Jesús, también veo todo un grupo de almas todavía más numeroso que se alejarán de ti; como el hijo pródigo, también ellas irán a buscar la dicha muy lejos de su Padre... [...] Al igual que la Magdalena, después de haberte ofendido mucho, te amarán mucho... Cuando esas almas busquen tu rostro, cuando vengan a esconderse en el secreto de tu Faz divina invocando tu nombre bendito dignate, Jesús, volverlas con una sola de tus miradas más brillantes que las estrellas del firmamento...» (RP2 7rº págs. 282-283).

Este «mirar» de Jesús es «un dulce mirar de amor» para las almas puras como Marta<sup>69</sup>, pero también para las almas pecadoras como la Magdalena<sup>70</sup>. Esta es la culminación de la cuarta recreación —*Jesús en Betania*—, dedicada a estas dos santas.

### 3.4 *Sagrada Escritura*

En las obras recreativas se encuentran más de una cuarta parte de las citas bíblicas de sus *Obras Completas* (unas 270 de las 1.000)<sup>71</sup>. Incluimos aquí un ejemplo con una cita de la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*: «Estas pobres ovejas, oh divino Pastor, en vez de vivir en paz bajo tu cayado, se extraviarán entre los espinos [Lc 15,4].... Pero el dolor las volverá a acercar a ti, se acordarán de que el Hijo de Dios no vino a llamar a los

---

<sup>69</sup> «MARTA: Para encantarte, oh Jesús, deseo toda mi vida/ menospreciar los honores y la vanidad humana;/ mientras trabajo por ti, a María imitaré:/ no buscaré nada fuera de tu divina mirada» (RP4 4rº pág. 358).

<sup>70</sup> «JESÚS. A mis plantas, Magdalena, / para aliviar tu aflicción, / tú siempre vas a encontrar/ un dulce mirar de amor./ En adelante, oh María,/ quieres vivir para mí;/ y yo, el resto de mi vida,/ también sufriré por ti» (RP4 1rº pág. 350).

<sup>71</sup> TERESA DE LISIEUX. *Obras recreativas*. Cuarto tomo. Prólogo, traducción y notas Vicente Martínez-Blat. Centro de espiritualidad «San Juan de la Cruz», PP Carmelitas Descalzos, Costa Rica 1996, 1ª ed. pág. 7.

justos sino a los pecadores [Mt 9,13] y de que hay mayor alegría en el cielo por un solo pecador que se arrepienta [Lc15,7] que por los noventa y nueve justos que no necesitan penitencia...» (RP2 7r<sup>o</sup>, pág. 282-283).

Teresa no se limita a recitar citas bíblicas; va más allá, estableciendo una identificación entre sus personajes y figuras de la Escritura. Así, por ejemplo, asocia a Juana de Arco con Judit. Escribe en la recreación *Juana de Arco cumpliendo su misión*:

EL DUQUE DE ALENÇON: Sí, Juana, realmente nosotros podemos repetir palabras semejantes a las que en tiempos pasados dirigieron a Judit: «Tú eres la gloria de Orleans, la alegría de los franceses, el honor de tu pueblo... has actuado con ánimo viril y tu corazón se ha afianzado. Porque amaste la castidad, la mano del Señor te ha hecho fuerte y serás bendita por toda la eternidad» (RP3 11r<sup>o</sup>, pág. 310).

Se sirve de la Escritura en sus discursos para apoyarse, como cuando habla sobre los deseos de éxtasis y revelaciones en *El triunfo de la humildad*: «SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS: Yo creo que harías mejor todavía acordándote de las palabras de Nuestro Señor: “Dichosos los que crean sin haber visto”. Eso te ayudaría más» (RP7, 1v<sup>o</sup>, pág. 425).

En sus obras recreativas, incluso el demonio utiliza la Palabra de Dios (algo no sorprendente, pues ya lo hace en el Evangelio). Un ejemplo lo tenemos cuando escribe en *El triunfo de la humildad* «BELCEBÚ: Muy pocos aprecian la doctrina de Cristo, sobre todo cuando dice a sus discípulos: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo y que cargue con su cruz”. ¡Ay..., aborrezco pronunciar esa palabra...!» (RP7, 3r<sup>o</sup>, pág. 429)<sup>72</sup>.

Finalmente, la Escritura es parte fundamental de los diálogos de sus personajes. La obra recreativa con más citas bíblicas es la sexta: *La huida a Egipto*, con alrededor de 70 citas. Pero este sistema lo

---

<sup>72</sup> Teresa de Lisieux muestra una audacia poco común al ponerse en la «piel» de los demonios y describir sus sentimientos hacia las carmelitas. Nos recuerda al genial C.S. Lewis y sus *Cartas del diablo a su sobrino*.

utiliza en todas las recreaciones con diálogos. Así, en la recreación *San Estanislao de Kostka*, leemos:

«SAN FRANCISCO DE BORJA: Tienes razón, hijo mío. Espero que un día tus padres aprobarán tu vocación. De todas formas, ya dijo Nuestro Señor Jesús: “No he venido a sembrar paz, sino espadas. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí”». A esto, contesta: «SAN ESTANISLAO: Ahora sí que puedo decir con el salmista: “Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados”» (RP8, 4<sup>o</sup> pág. 454).

### 3.5 *Perdón para todos*

Jesús dice en la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*:

Quiero escuchar tu plegaria:  
 ¡Perdonaré a cualquier hombre,  
 lo inundaré con mi luz,  
 en cuanto invoque mi nombre!  
 ¡Oh bello ángel! Que en la tierra  
 mi cruz y dolor sufriste,  
 ve qué misterio: toda alma  
 que sufre es tu hermana humilde (RP2 7<sup>o</sup>, pág. 283).

Teresa cree que Jesús perdona a todas las personas. No olvidemos el caso de Pranzini –como dice en *San Estanislao de Kostka* por boca de san Francisco de Borja a san Estanislao: «El Señor perdona hasta los mayores pecados» (RP8, 3<sup>v</sup>o pág. 452)–. En la recreación *Los ángeles en el pesebre de Jesús*, «el ángel del Juicio final» encarna las ideas que imperaban en su época de un Dios justiciero y leguleyo:

EL ÁNGEL DEL JUICIO FINAL se levanta:  
 “¡Olvidarás, Jesús, bondad suprema,  
 que ha de ser castigado el pecador...?  
 ¿que es infinito el número de impíos,  
 pese a la anchura extrema de tu amor...?  
 Yo puniré en el juicio todo crimen,  
 borraré a los ingratos hacia Dios...

Mi Jesús, dulce víctima, ¡¡¡mi espada  
está presta...! ¡¡¡Seré tu vengador...!!!!”

Pero responde EL NIÑO JESÚS:

Baja tu espada, ángel bello,  
no es cosa tuya juzgar  
a la humanidad, que elevo  
y que quise rescatar.  
Seré yo quien juzgue al mundo,  
¡yo..., que me llamo Jesús!  
¡Mi sangre, rocío fecundo,  
lo limpie desde la cruz! (RP2 8rº pág. 286)<sup>73</sup>.

### 3.6 *Justicia social*

¿Puede hablarse de justicia social en santa Teresa de Lisieux? Aunque este tema apenas aparece de forma explícita<sup>74</sup> en sus escritos más conocidos, es precisamente en sus Recreaciones donde Teresa se detiene con mayor libertad a tratarlo. En estas pequeñas obras teatrales se revela una mujer sensible ante la situación del proletariado y las injusticias sociales de su tiempo<sup>75</sup>. Así, dice en *La huida a Egipto*:

---

<sup>73</sup> Véase también: «Si de la aurora yo amo/ el fulgor puro y brillante,/ amo también , ¡oh María!./ un atardecer radiante/ Mi inigualable bondad/ quisiera que el pecador/ junto al alma virginal/ repose en mi corazón» (RP4 2rº, pág. 353).

«UN ÁNGEL: Profunda, celestial Sabiduría./ difundes tú tus celestiales dones/ sobre los pobrecitos de este mundo/ y allá en el cielo escribirás sus nombres/ Si al ignorante ciencia comunicas,/ al más pequeño de los corazones,/ es que toda alma está hecha a tu imagen/ y vienes a salvar los pecadores». (RP 6, 11rº, págs. 414-415).

<sup>74</sup> Un ejemplo es el Ms A 55vº. La nobleza no está en el «nombre». Y el más pobre puede ser el más noble y más rico.

<sup>75</sup> Respecto a la cuarta recreación, donde se contraponen Marta y María: «En una comunidad donde subyacen las divisiones sociales entre las mujeres de la nobleza, las paisanas y las plebeyas, a pesar de la caridad fraterna, podían dejarse llevar por una especie de distinción entre dos categorías de hermanas. El hecho de que se hubiera barajado la hipótesis de que Celina Martín fuera hermana lega, debió de provocar algunas reacciones. Teresa no desea dar

SAN JOSÉ: ¿Qué dices, María? ¿Tendrá que convertirse Jesús en un pobre artesano como yo? ¡No, no tendré valor para verlo aguantar los desplantes que recibo yo...! Hoy mismo, ese señor rico para el que trabajaba no quedó contento con mi labor y me ha despedido diciéndome que me fuera a probar suerte a otra parte. Después de buscar y de ser rechazado en muchos sitios, acabé encontrando suficiente trabajo para un mes; podré hacerlo aquí en casa, lo cual es una suerte que no me atrevía a esperar (RP6, 1vº pág. 385).

De este modo, incluso sin pretenderlo, Teresa conecta con la doctrina social de la Iglesia de su tiempo, y la *Rerum Novarum* de León XIII.

A la Sagrada Familia en el exilio no le asusta la pobreza, pero escucha la queja de Susana: «Ya sabéis que la miseria sigue a todas partes a los que han nacido bajo su estrella. El único medio de evitarla es rebelarse contra los ricos y quitarles por la fuerza las riquezas tan injustamente repartidas» (RP6, 6rº pág. 400). San José le responde que la verdadera alegría no consiste en poseer muchas riquezas. Más adelante afirma:

«No, no estás soñando, los misterios que María acaba de revelarte son la verdad misma. Si acertaras a comprenderlos, dejarías de amontonar injustamente riquezas percederas y considerarías la pobreza como el mejor de todos los tesoros. Y únicamente buscarías lo que puede hacer tu alma agradable a Dios» (RP6, 9rº, pág. 409).

En *San Estanislao de Kostka*, pone en labios de SAN FRANCISCO DE BORJA estas palabras dirigidas al hermano Agustí:

De hoy en adelante, no hagas el menor caso de lo que brilla a los ojos de los hombres. Dios es quien nos juzgará, ante él el pastor es igual al rey. La verdadera grandeza está en la virtud y no en la nobleza del apellido (RP8, 1rº, pág. 443).

---

una lección a nadie, sino apaciguar los corazones, subrayando, a partir del Evangelio, que solo el amor de Jesús debe estar en el corazón de todas las camelitas, ya sean “martas” o “coristas”, y que todas han sido salvadas por el Amor misericordioso» (GUY GAUCHER, *Santa Teresa de Lisieux, la biografía*, cit. pág. 509).

San Estanislao, por su parte, afirma:

Lloro al ver que mis padres no comprenden el don de Dios. Dicen que no soy digno de mis antepasados y que deshonro a la familia. Y sin embargo, hay más honra, más nobleza y mayor gloria para nuestra casa en que yo esté aquí, como el más pequeño entre estos grandes siervos de Dios, que si llegara a ser en el mundo más ilustre que todos mis antepasados (RP8 4rº, pág. 453).

### 3.7 *Alegría*

Teresa da un protagonismo importante a la alegría y el desenfado en la sexta recreación —*La huida a Egipto*—. Esto no es comprendido por su hermana y priora, la Madre Inés, que interrumpe la representación poniendo la excusa de que es demasiado larga en sus composiciones. Su joven hermana se disgusta, pero también se sobrepone heroicamente. No vuelve a escribir obrillas hasta que es elegida priora la Madre Gonzaga, que le pide que escriba las dos últimas recreaciones.

Volvemos a la alegría: está presente en sus Recreaciones como algo inherente en el ser humano. Así, exclaman *TODOS LOS ÁNGELES* en la recreación de *Los ángeles en el pesebre de Jesús*:

¡Oh qué gran dicha la del ser humano!  
 ¡Los serafines sueñan, en sus éxtasis,  
 trocar, Jesús su calidad angélica  
 por la de un niño débil...! (RP 2 8vº, pág. 287. Fin).

Contrariamente a la corriente espiritual de su época, Teresa afirma que a Dios hay que ofrecerle no solo los dolores, sino también las alegrías<sup>76</sup>. En su quinta recreación —*El Divino mendigo de Navidad*—, se ofrece al Niño Dios una «Lira»<sup>77</sup>, que es la alegría de consumir la vida en amor, o también un «Valle»<sup>78</sup>, que no es otra cosa que la sonrisa a las hermanas.

<sup>76</sup> «Toda vuestra vida,/ tan llena de dones,/ vuestras alegrías/ y vuestros dolores/ sean para el Niño» (RP5 1rº, pág. 364).

<sup>77</sup> «De tu corazón, Hermana, / quiere Jesús la alegría;/ que día y noche en canciones/ de amor consumas tu vida...» (RP5, 5., pág. 367).

<sup>78</sup> «Cuando el Sol divino irrumpel/ y sobre tu alma en destierro/ vuelca sus dones en rayos/ de cálida gracia plenos.... / sé su valle, sonriendo» (RP5, 7 pág. 368).

San José afirma en la recreación *La huida a Egipto*: «No es de la pobreza de lo que estamos huyendo. La felicidad no consiste en tener muchas riquezas, sino en someter humildemente la propia voluntad a la de Dios, que da a cada uno lo que sabe que necesita para la salvación de su alma» (RP6, 6r<sup>o</sup>, pág. 400).

### 3.8 Mariología

La presencia de María en sus obras es innegable. Juana de Arco le reza con devoción<sup>79</sup>; san Miguel, en la penúltima recreación —*El triunfo de la humildad*—, la presenta como ejemplo de humildad, vencedora de todo el infierno con esta virtud<sup>80</sup>.

Teresa nos muestra a María, fundamentalmente, como Madre<sup>81</sup>. Esa ha sido su experiencia más íntima desde siempre y, de modo especial, desde el momento de su curación por la sonrisa de la Virgen.

Donde mejor nos presenta a María es, indudablemente, en su último poema, donde se adelanta a su tiempo, mostrándonos a la Virgen según los Evangelios. En sus Recreaciones, nos la presenta como intercesora, tanto en el cielo como en la tierra. Su obra mariana por excelencia es *La huida a Egipto*, donde vemos a la Virgen con don de profecía, pero también como una mujer tierna y amable, unida

<sup>79</sup> «Oh María, ¡mi estrella más radiante!./ a vos gracias también, Madre divina,/ que habéis sido mi luz en las tinieblas,/ desde el cielo guardando a vuestra hija» (RP3 12v<sup>o</sup>, pág. 313).

<sup>80</sup> «SAN MIGUEL: Quiero aún demostrarte tu locura:/ ¿es que vas a olvidar, monstruo infernal, / que la Virgen María, tan humilde, / te aplastó con su planta virginal?» (RP7 5r<sup>o</sup>, pág. 435).

«En marzo de 1897, Teresa copiará para el abate Bellière, junto con otras poesías, las tres estrofas con que san Miguel se dirige a Satán (esc. 4) y el último canto de los ángeles, añadiéndole la estrofa siguiente: Cual la humilde María en otro tiempo/ triunfó del orgulloso Satanás,/ esa humildad de vuestra corta vida/ la cabeza del Diablo aplastará» (RP 7, nota 29, pág. 505).

<sup>81</sup> «HERMANO AGUSTÍ: ¿Quieres mucho a María? Por favor, háblame de ella. SAN ESTANISLAO, con acento de indecible ternura: ¿La Santísima Virgen...? ¿Qué puedo decirte yo de ella...? ¡¡¡Es mi Madre.....!!!» (RP8, 5v<sup>o</sup>, pág. 458).

profundamente al misterio de su Hijo. También es una obra josefina, aunque ahora no podamos profundizar en ello.

Aunque en esta recreación nos presenta a María según las ideas de los apócrifos y la espiritualidad de su época<sup>82</sup>, ofrece algunas novedades; por ejemplo, María habla con abundantes citas bíblicas y es mujer obediente a la voz de Dios, que discierne también en diálogo con su esposo José. Mujer pobre y humilde, cuya única riqueza es Jesús y que afirma que la misericordia de Dios «es infinita» en una cueva de bandidos. No hay que olvidar que la mariología de Teresa es profundamente cristológica, unida a Jesús. En *San Estanislao de Kostka* nos dice, por medio de los personajes *ÁNGEL Y SANTA BÁRBARA*:

Bajad, Virgen María, a este destierro  
 donde Jesús en busca de elegidos peregrina;  
 ¿no sois acaso Madre  
 de Estanislao, hermano de Jesús...? (RP8, 5vº6rº, pág. 459).

#### CONCLUSIÓN: HERMANA Y AMIGA

Al escribir sus obras recreativas, Teresa no buscaba únicamente entretener a sus hermanas de comunidad, sino, sobre todo, transmitir su imagen de Dios y su propia experiencia vital. Estas piezas no deben leerse de forma superficial, como simples juegos teatrales, sino que hay que acogerlas como una expresión genuina de su doctrina. A través de ellas, Teresa se revela a sí misma, compartiendo los pensamientos y sentimientos que más profundamente habitaban su alma y que deseaba transmitir a quienes la rodeaban.

En la última recreación —*San Estanislao de Kostka*— nos sorprende Teresa diciendo que todos podemos ser santos. Y, como se dice popularmente, «el hábito no hace al monje», cuando san Francisco de Borja dice a san Estanislao: «¿Y no sabes, hijo, que se puede

---

<sup>82</sup> «Aquí visitó el ángel del Señor a la más pequeña, a la última de todas las criaturas, a una joven que pedía como única gracia el poder servir a la bienaventurada Madre de Dios» (RP6, 1rº, pág. 383). Cf. Cta.137.

ser santo en todas partes? Ni el hábito ni el nombre de jesuita pueden hacer ese milagro» (RP8, 3vº, pág. 451), palpamos la esencia de Teresa, que nos habla en cada personaje de sus obras, llamándonos a la santidad.

Concluyo con una frase que Teresa pone en boca de Santa Catalina en su primera recreación —*La Misión de Juana de Arco*—: «Yo soy tu hermana y amiga, siempre velaré por ti» (RP1, 12vº, pág. 249).